

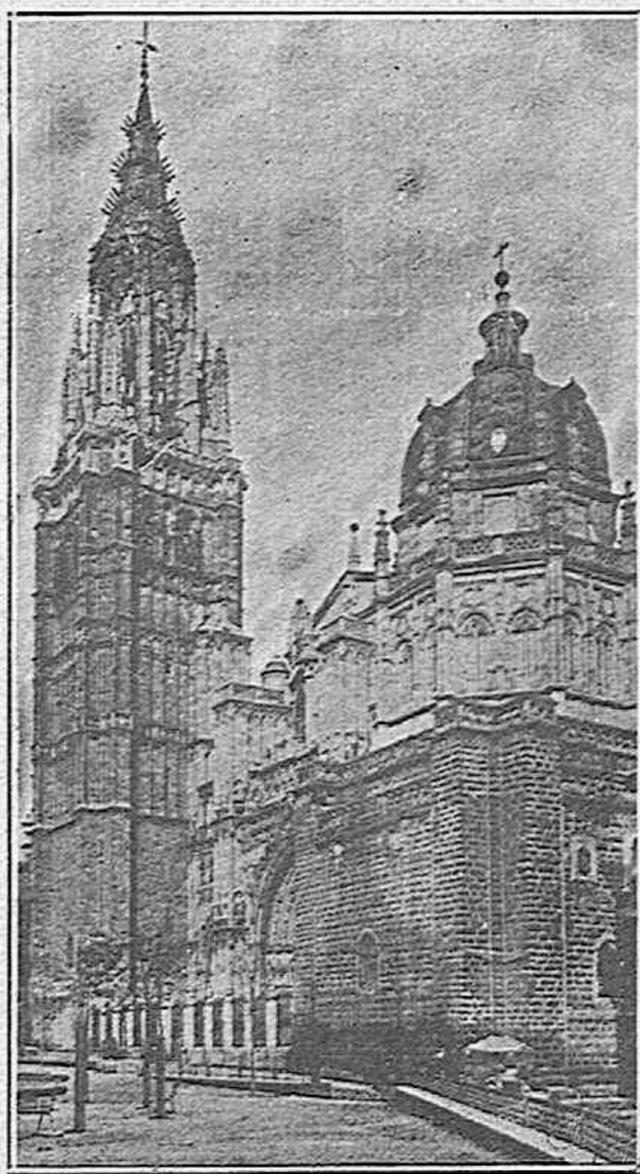
# SEMANA SANTA

TOLEDO 9 DE ABRIL DE 1914.

AÑO X.—N.º 451.

# EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA



Número suelto, 15 cts.

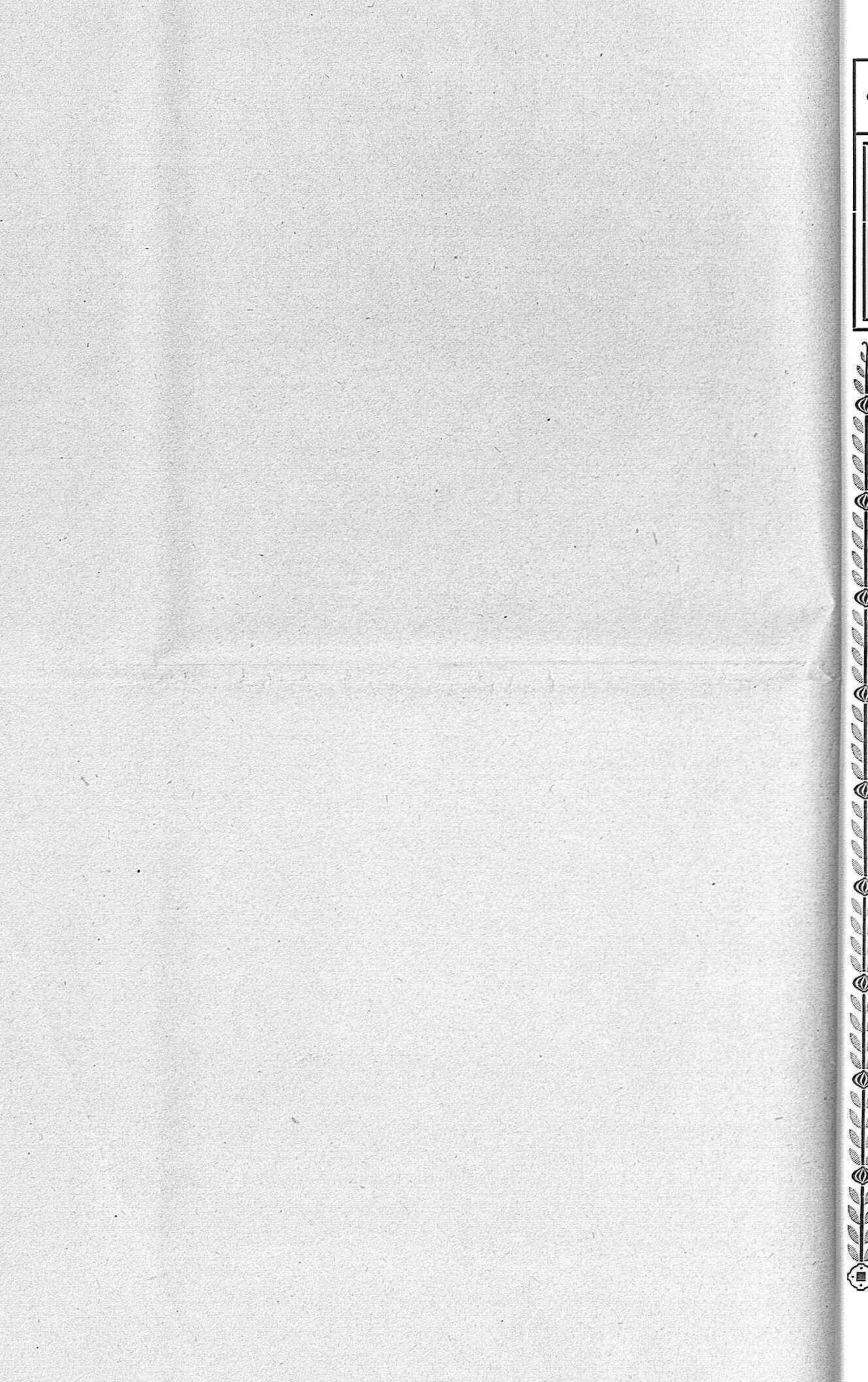
Número suelto, 15 cts.

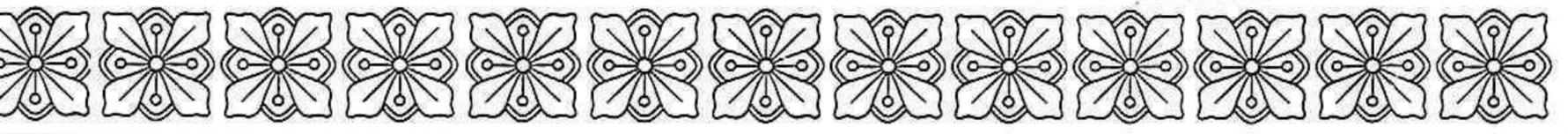
CATEDRAL DE TOLEDO: Imafrente y Torre.

Dirección:  
Calle de San Cipriano, 11.

Administración:  
Calle de la Lechuga, 13.

RODRÍGUEZ y HERMANO, Impresores, Santo Tomé, 23.



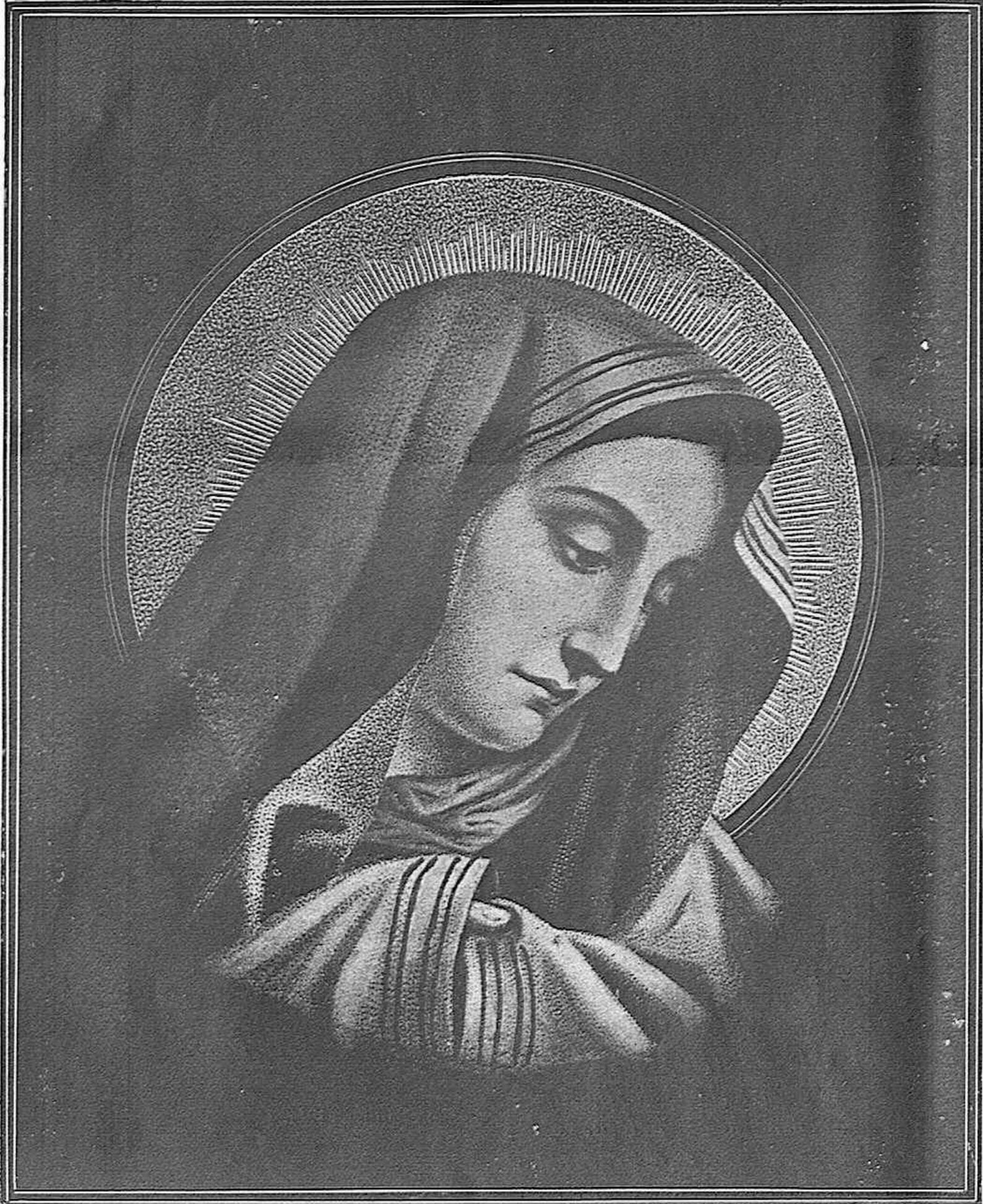


# EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA



AÑO X ◀ SEMANA SANTA, JUEVES 9 DE ABRIL DE 1914 ▶ N.º 451



¡SOLEDAD!



## EL "HOMBRE"

*Frente al Palacio del Pretor romano,  
que la cobarde sinrazón alberga,  
una turba de hombres,  
peores en instinto que las fieras,  
de la inocente sangre del Cordero,  
con grito aterrador, ruge sedienta.*

*De aquél sobre lo alto  
el balcón principal abre sus puertas  
y junto a la marmórea balaustrada,  
erguida la cabeza,  
aunque Él con ser Dios, mejor que hombre  
«una res desollada» pareciera,  
rodeada de míseros verdugos,  
cuyas manos crueles aún chorrean  
la sangre veneranda que arrancaran,  
sin piedad; al Autor de la inocencia,  
aparece del Justo la figura,  
aún dominando en medio de sus penas  
a aquella turba infame, como Rey  
y Señor Soberano, cuya diestra  
creadora de mundos y de hombres,  
de su propio poder tan solo en fuerza,  
a los hombres dirige y a los mundos,  
imponiendo su Ley, su Ley eterna  
desde el insecto que la roca esconde  
hasta los astros que el espacio llenan.*

*¡Atención!, que ya avanza,  
con ceño adusto, con marcada muestra  
de intensa lucha en su interior, cobarde,  
el ruín Gobernador de la Judea,  
y, puesto al lado de Jesús, su mano  
alzando al punto en actitud severa  
hacia aquel pueblo que la muerte pide  
del inocente Ser, a quien execra,  
silencio impone, y con voz potente,  
mientras señala a Cristo con su diestra,  
exclama: ¡Ahí le tenéis! ¡Ese es el HOMBRE!  
El Hombre en quien no hallé sino inocencia  
y cuya sangre, con vehemencia loca,  
que manche pretendéis vuestras cabezas...*

*¡El HOMBRE!... ¿Has dicho el HOMBRE,  
miserable Pretor de la Judea?...*

*Pues es verdad que hablastes a lo sabio,  
si es que no has hablado a lo profeta.*

*Ese es el Hombre que anhelaba el Mundo,  
manchado un día por la culpa negra.*

*Ese es el Hombre, a quien el hombre, ingrato,  
olvidó en un instante de flaqueza,  
triste, a la Humanidad dejando entonces  
dolores y pesares por herencia,  
sin derecho ninguno a la ventura,  
mas sometida a la venganza eterna.*

*Ese es el Hombre, que a salvar al hombre  
vino desde los Cielos a la tierra,  
y hallará en una Cruz muerte afrentosa  
a intento sólo de vencer con ella  
la muerte misma, que amenaza al hombre,  
y al infierno terrible, que le acecha,  
hundirle ansiando en el profuudo seno  
de sus hirvientes, hórridas cavernas,  
y así queriendo aniquilar por siempre  
del gran poder de Dios la obra maestra...*

*Ese es el Hombre, Juez inexorable,  
que a tí mismo, Pretor de la Judea,  
te ha de pedir de tu injusticia aleve  
muy pronto, a tu pesar, estrecha cuenta...*

*Ese es el Hombre, Humanidad, que marchas  
hacia el abismo, ciega,  
solamente al impulso  
de tu falta de fe y de tu soberbia,  
el Hombre, Humanidad, Dios justiciero,  
que o servirá de guía en tus empresas  
o te impondrá el castigo de tu culpa  
en tu propia ruindad y tu miseria...*

*¿Quieres, Humanidad, quieres salvarte?...  
¡Pues dobla ante ese HOMBRE tu cabeza!*

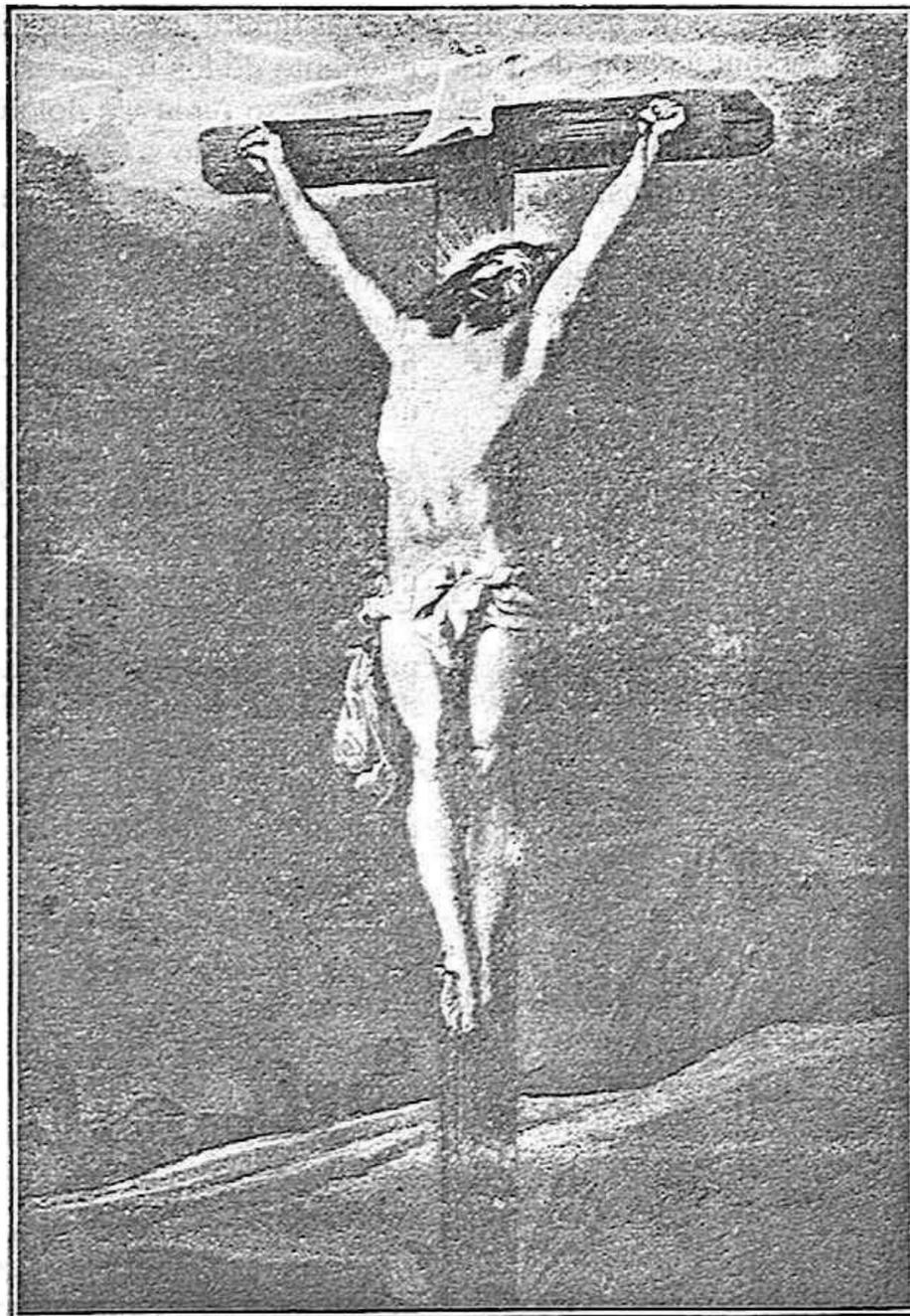
ELIER DE LEYVA.

Semana Santa de 1914.

## JESUCRISTO, NO

**E**N los hechos todos de la vida de Jesús, hay, como en su doctrina, como en su adorable persona, una vitalidad y una subsistencia inestinguibles que les dan perpetua actualidad. Después de casi veinte siglos, Jesucristo vive, sus enseñanzas iluminan, sus

El Cristo había pasado haciendo bien por todos los lugares de la Palestina. Los ciegos, los sordos, los mudos, los paráliticos habían recobrado el uso de sus sentidos y de sus miembros, por la virtud maravillosa del gran profeta de Galilea. Los muertos resucitados, los enfermos curados, los poseídos libertados eran innumerables. En medio de aquellas turbas que gritaban pidiendo la muerte del Mesías, había, indudablemente, muchos de éstos protegidos suyos, en cuya conciencia



obras moralizan y dirigen. Quanto con Él se relaciona, participa en algún modo de la eternidad de su naturaleza divina; Jesús y todas sus cosas son de ayer, de hoy y de todos siglos.

Un día, famoso como ningún otro en la historia de las naciones, un Pretor romano decía al pueblo judío desde el balcón de su palacio: ¿queréis que dé libertad a Jesucristo, el llamado Cristo, o preferís a Barrabás? La turba ignara, extraviada en su juicio por fementidos y falsos directores, exclamó fuera de sí, en el delirio criminal de su furor, «no; Jesucristo, no; preferimos a Barrabás».

se levantaba el grito de la razón y de la gratitud, pidiendo la libertad de Jesús, pero..... ellos permanecieron mudos. Esperaban acaso que la fuerza misma de Jesús y de su poder incontrastable desharian las insidiosas maquinaciones de sus enemigos, mil veces victoriosamente rebatidos y humillados por el Maestro; tal vez confiaban en la natural rectitud de Pilatos, quien, harto claramente, manifestaba sus deseos de absolver al misterioso reo.

Pero el infando grito de «¡Jesucristo, no!», siguió resonando fatídico, criminal, arrollador, y, a pesar de su

inocencia, de la sublimidad de su doctrina y del inmaculado honor de su persona, el Cristo subió a la Cruz para expirar en ella, víctima del silencio, de la inacción y de la abstención cobarde de sus amigos, tanto casi como de la perfidia y del furor tonante de sus adversarios.

Pues en nuestros días, como en los ya pretéritos de la historia, la escena se está repitiendo.

Sus enemigos, los incrédulos, los herejes, los sectarios de todos matices y castas, siguen exclamando con la obstinada protervia de sus espíritus rencorosos: «¡Jesucristo, no!» No queremos que él reine sobre nosotros. Preferimos a Barrabás. Queremos mejor que domine en nuestras sociedades el influjo de Júpiter, o de Buda, o de Mahoma, o de Lutero, o de Voltaire, o de Ferrer, última y acaso la más perfecta personificación de Barrabás; pero, «¡Jesucristo, no!»

Y los amigos de Jesús siguen durmiendo, como Pedro, unos; vendiéndole, como Judas, otros; casi todos, callando.....

J. J. MANZANARES.

Abril, 1914.

“No lloréis por mí.....”

**T**ODOS los episodios de la Pasión del Divino Jesús son interesantes y conmovedores; en todos ellos aparece el Justo entregado a las iras de los hombres, de los mismos a quienes venía a redimir, borrando con su propia sangre el decreto condenatorio fulminado por el Eterno a consecuencia de la primera deslealtad humana; en todas las escenas del sangriento drama se destaca majestuosa la figura del Nazareno, a quien ni los oprobios, ni las afrentas, ni los insultos, ni los golpes pudieron alterar la serenidad de su frente, la intensidad y el brillo de sus ojos, la majestad de su continente o el aire distinguido de su porte ultraterreno; siempre imponente, siempre grave, siempre equilibrado se presenta a la vista del observador, lo mismo descreído que creyente, como el hombre extraordinario y grande, superior a cuantos en la historia de la Humanidad desempeñaron importantes papeles por sus virtudes, por sus empresas, por sus hechos o por las diferentes posiciones sociales en la escala de los honores o de las dignidades mundanas.

Desde Gethsemaní al Calvario resalta la personalidad del Hijo de María, lo mismo confesando su eterna filiación divina ante los Pontífices, que proclamándose Rey ante los Jueces, que despreciando a los soberbios y viciosos Monarcas; y allá en el Gólgota, cuando el hombre rinde el tributo de la vida en el infamante patíbulo de la Cruz, desamparado hasta de su Eterno Padre, sin otra compañía que facinerosos pendientes en el mismo suplicio y soldados que se reparten sus despojos, la Naturaleza, protestando del horrendo crimen con imponentes estremecimientos y fenómenos extraños, proclama que el «ajusticiado» es bastante más que un hombre, más que un Juez, más que un Príncipe, más que un Pontífice: que es un Dios.

Pero si el Cristo sobresale siempre y se revela a través de las diferentes fases del proceso de la redención, aparece inimitable, único y sublime, camina casi exánime, después de la más horrible flagelación conducido por brutal, grosera y desenfrenada soldadeca, tropezando y cayendo, recibiendo golpes, soportando injurias, tolerando ultrajes, sin pronunciar una queja, humilde, sufrido, resignado, cargado con el instrumento del suplicio, que le quebranta y le agobia; al parecer se observa en Él otra cosa que la miseria humana, llena de fatigas y debilidades, y sin embargo es el mismo Tabor; el que resucitó a Lázaro; quien arrojó, lleno de indignación, a los mercaderes del templo; el que confundió a los fariseos e hizo caer en tierra sin sentir sólo al timbre de su voz, a turba guiada por el más pugnante de los traidores.

Por eso en la vía dolorosa, en la calle de la Amargura, ocultando su poder, entregándose en absoluto a sus verdugos, sin manifestar sus atributos y abandonando a sus propias fuerzas la enferma humanidad, Hijo Eterno del Padre ejecuta el más grande prodigio de mansedumbre, de bondad y de amor que han podido presenciar los humanos siempre egoístas, siempre avaros, dispuestos siempre a la rebelión y a la protesta.

Aquella vía dolorosa parece no tener fin; hoy continúa marchando, vejado, escarnecido, por la calle de las amarguras, en los pueblos cristianos, para admirar a los mismos que le desconocen, maltratan e injurian; alguna vez le salen al encuentro quienes, fingiendo piedad, lloran al verle rodeado de malvados que le injurian, y, como entonces dijera a las mujeres de Jerusalén, repite: «no lloréis por mí, llorad por vosotros y por vuestros hijos». Pueblos de Europa, que debéis atribuir vuestro bienestar a las bienhechoras influencias de libertad, civilización y progreso, no lloréis por mí. Naciones latinas, que llegasteis a dominar el mundo cuando seguiais mis enseñanzas, no lloréis por mí. España, antiguo pueblo de creyentes, que debes a la Cruz tantos beneficios cuantas fueron tus grandezas y tus glorias, no llores por mí: llora, llora por tí y por tus hijos; porque, no tardando, vendrán días de luto y de espanto, en los que la justicia de Dios venga a castigar las persecuciones y afrentas inferidas sin razón a Cristo y a su Iglesia: llora, redímete, detén tus imprudentes planes y no pongas manos sacrílegas en la Esposa del Cordeiro; ni impidas sus benéficos influjos, porque así como faltó quien destruyó a Jerusalén y a su templo y esparció y dispersó al pueblo deicida, tampoco faltará quien azote tu rostro y ponga sobre tus hijos la marca de la servidumbre.

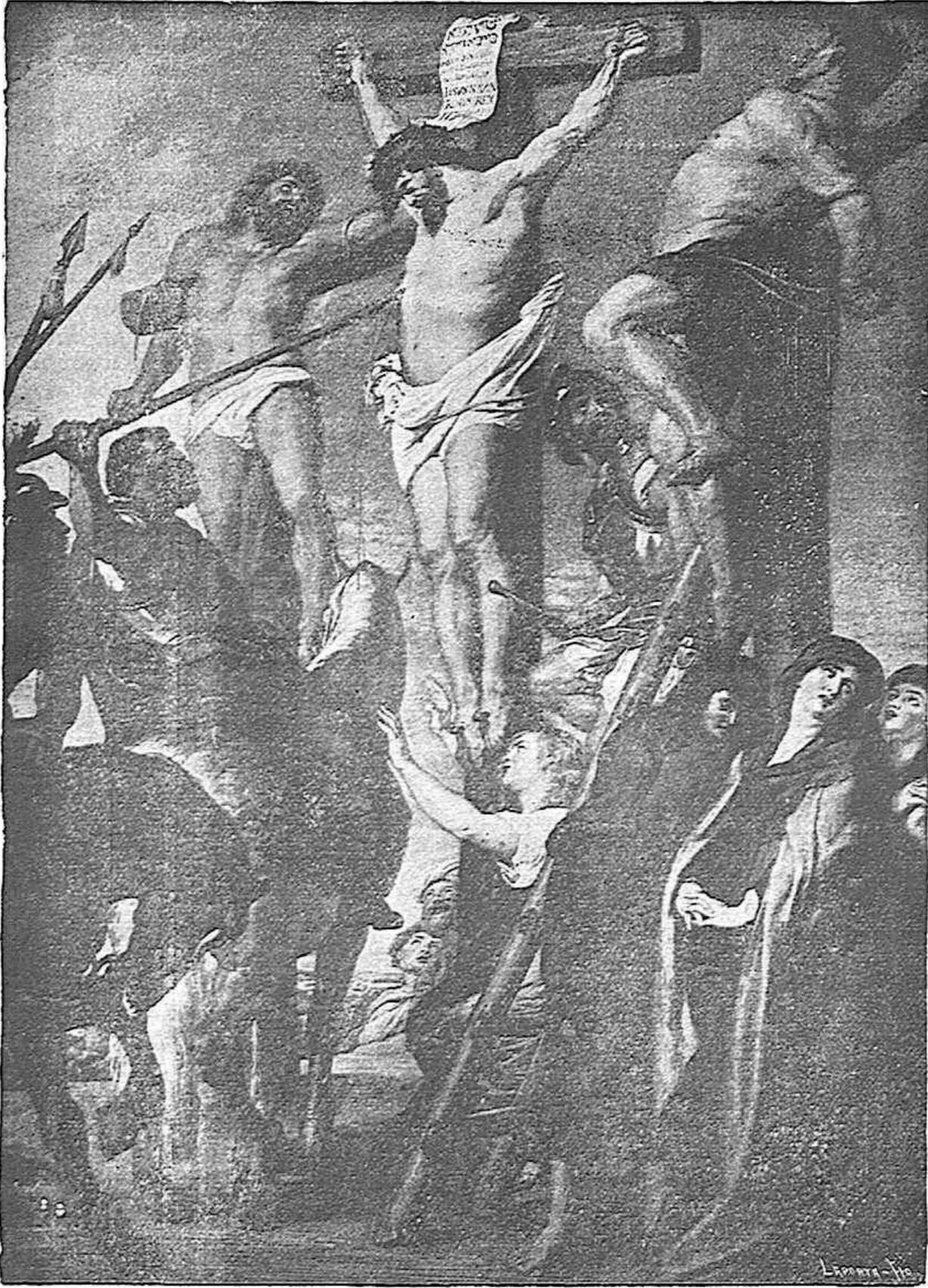
A. CABALLERO DE LOS RÍOS.

PILATOS

**H**E abierto al azar la Biblia, ese libro que tiene bellezas porque es sublime, que no es sublime porque es el oráculo de la belleza, de la santidad, de la verdad increada. Libro, fuente fecunda de inspiración, donde halló Miguel Angel su Moisés, donde halló su Inmaculada, Salcillo su Dolorosa sublime; don-

han bebido ideas los legisladores que mejor han dirigido a la Humanidad en su evolución histórica. Allí fui yo también y topéme con un capítulo de San Juan, el evangelista de Patmos. Tiene una característica el Evangelio del discípulo amado, y es, que sabe llevar al lugar del suceso, dar vida y movimiento a los personajes y revestir los hechos de tal género de detalles, que no es posible dudar de su verdad histórica. Tengo ante mis ojos al

lada, privada de sus esenciales libertades; ha sido traída a un pretorio, coronada de espinas, de unas leyes ridículas de inmunidad; se ha pretendido vestirla con el manto de Reina, y de esta manera ha sido presentada al libre pensamiento por Gobiernos que no han hallado en ello causa; por Gobiernos que, conscientemente, saben que es santa e inmaculada; por gobernantes traidores a su conciencia, cobardes hasta el extremo de apelar al



Gobernador de Judea, a Jesús, a sus verdugos y detractores. Leo, y la Iglesia salta también a mis ojos; parece como que San Juan ha penetrado los tiempos, ha intuído el porvenir de la Esposa de Jesús, ha marcado la conducta de los hombres para con ella, ha descrito entre líneas su vida, sus azares, sus triunfos.

Pilatos ha dado orden de flagelar a Jesús, y con el sarcasmo de un hipócrita, le ha coronado de espinas y tocado sus hombros de un manto de púrpura. Demos un salto de veinte siglos: la Esposa de Cristo ha sido flage-

ridículo para no perder el hueco de la *nómina*. Con eso han querido salvarse y conservarse en el pretorio del Poder. No. El librepensamiento, el monstruo de fauces profundas, no se contenta, como los judíos no se contentaron, con el *golpe diplomático* del Gobernador de Judea. Crucificala, exclaman; y no se convencerán cuando se les diga que no hay causa, y se abandone al reo en manos de sus detractores, porque éstos temen, temen ir a ello cara a cara y frente a frente; acaso con el puñal y la tea incendiaria pudieran, porque ley no tienen; pero

quieren que actúe el Pretor, porque así no pueden salir responsables.

Ni vale tampoco que se den leyes de complacencia, porque entonces se levantará el monstruo sobre los Pirineos, avisará a los francmasones de allende, y les dirá: «este no es amigo, le habéis puesto en el Poder y ahora no cumple con su compromiso». Chillad, como chillaron los judíos: perderemos la dignidad patria, somos vuestros esclavos, no tenemos ley; si es necesario, escupid a nuestra bandera, pero muera el justo, el que nos estorba, el que nos descubre. No he de seguir haciendo un paralelo entre la era del cristianismo, que nace, y esta nuestra era actual. Aún hemos de ver en el gran pleito de la enseñanza del Catecismo en las Escuelas, cómo se andará dando vueltas y haciendo perifrases para entregar al reo en manos del librepensamiento y de las instituciones libres de enseñanza. Aún vive el espíritu de Pilatos.

A. O. B.

## “Venid a mí todos.”



Si no tuviéramos el corazón más duro que una piedra roqueña, se nos inundaría el alma de un dulcísimo sentimiento de cariñosa gratitud, y se abrasaría en fuego de amores con la sola lectura de los himnos de la Iglesia en la augusta liturgia de estos días, en los que conmemoramos el misterio de nuestra redención.

Todo en ellos rebosa cariño atrayente y consolador. Y los símbolos no pueden ser más hermosos para llevar rauda al espíritu a unirse al Corazón del Cordero de Dios, que es sacrificado por amor a los hombres.

Que no quiere el buen Jesús apartarnos de Él, sino unirnos con íntima e inefable unión para que su vida infinita se nos comuniqué a raudales, y vivamos en Él, y Él en nosotros, hasta ser uno mismo, como el Padre y el Verbo son uno mismo también.

La dolorosa Pasión de Cristo y su tremenda muerte nos sobrecoge y anonada, viendo el sacrificio de la tiernísima Víctima, que entrega el espíritu en el más desolador y triste desamparo.

Y son tan augustos y llenos de majestad estos misterios, que no nos atreveríamos a levantar los ojos a la Cruz y a Jesucristo crucificado en ella, si en medio de estos sentimientos de respetuoso pavor no destacase rigurosamente el sentimiento de amor único e infinito, de amor que sólo un Dios puede tener, animándonos a abrazarnos al árbol de vida y a la Víctima que, como benditísimo fruto, pende de él, y lavar, purificándola, nuestra alma con el torrente de su sangre divina y preciosísima.

La mansedumbre y la inocencia se simbolizan maravillosamente en un corderito.

Jesucristo, Cordero de Dios, no es el símbolo, sino la perfectísima realidad de la infinita mansedumbre, del infinito amor, de la inocencia santísima, fuente inagotable y perenne de bondades y de santidad.

Y viéndole levantado en la Cruz para ser inmolado, no puede menos nuestro pobre corazón que amarle tan tiernamente, que este amor es incomparable, en dulcísima ternura, con cualquier otro cariño.

Que nuestra alma cristiana, redimida con la sangre de esta Divina Hostia, se purifique de nuevo en el río caudaloso de agua y sangre que mana, como de un perenne y eterno manantial, del costado roto del divino Cuerpo de Cristo, pendiente de la fidelísima Cruz, no-

bilísimo árbol de celestial salud, frondosísimo y hermoso que tan dulce y regaladísimo fruto germinó con el riego fecundo de las bondades infinitas de un Dios-Hombre que se entrega a la muerte para vencerla, muriendo un inefable sacrificio de purísimos y admirables amores.

PUEBLA DEL DEÁN.

Semana Santa de 1914.

## En la calle de Amargura.

*¡Pobre madre desolada!  
En alas de su ternura  
va recorriendo angustiada  
la calle de la Amargura.  
«—Hijas de Jerusalén,  
dice transida de pena,  
¿visteis, acaso a mi Bien,  
blanco como la azucena,  
rubio como el sol fulgente?  
Tiñe su rostro el carmín,  
Es de alabastro su frente,  
y sus manos de jazmín.  
Es su voz dulce y sonora,  
su andar gracioso y sereno,  
más hermoso es que la aurora,  
y llámanle el Nazareno.  
Tened de mí compasión  
hijas de Jerusalén,  
¿visteis, decidme, a aquel Bien  
que adora mi corazón?....»  
«—Sí, le hemos visto, Señora:  
al son de ronca bocina  
sale del Pretorio ahora,  
y hacia el Calvario camina.  
Su sangre brota a raudales,  
el sudor su frente baña,  
y como hambrientos chacales  
la multitud le acompaña.  
Entre mil burlas crueles  
le conducen a empellones,  
y azótanle con cordeles  
fieros, malvados sallones.  
Va con una Cruz cargado  
que el cuerpo hiere y quebranta,  
lleva el rostro amoratado  
y una soga a su garganta.  
Y, a pesar de tal tormento,  
de tantos golpes y agravios,  
ni un suspiro, ni un lamento  
sale de sus puros labios.....»  
¿Qué maternal corazón  
no desfallece, de fijo,  
al escuchar la pasión  
de su muy amado Hijo?  
Estalla, sí, de dolor  
el de aquesta madre amante,  
mas fuerzas la da el amor  
para seguir adelante.  
Ya escucha las maldiciones.....,  
ya la voz del pregonero.....,  
ya le mira entre ladrones  
arrastrando vil madero.  
Su llanto, al dolor no cede.....,  
quiere hablarle y no la dejan.....,  
quiere abrazarle y no puede.....  
y de su vista le alejan.  
¡¡¡Hijo!!!... ¡¡¡Madre!!!... ¡Qué agonía,  
qué pena tan honda y dura  
sufrió la Virgen María  
en la calle de Amargura!....*

## Cultos de la Semana Santa.

### VIERNES SANTO

CATEDRAL.—A las ocho y media, solemnes Oficios con Sermón, que predicará el M. I. Sr. D. Santiago Pastor y Just, Canónigo; adoración del santo «Lignum Crucis» y Procesión con el Santísimo. A las dos de la tarde, Sermón de «Las siete palabras», a cargo del muy ilustre Sr. Canónigo D. Inocente Aznar.

#### Procesión.

A las cinco de la tarde, Procesión del «Entierro», que saldrá de la Parroquia Mozárabe de Santas Justa y Rufina y recorrerá las siguientes calles: Plata, San Vicente, Jardines, Navarro Ledesma, Arco de Palacio, Ayuntamiento (entrando en el Palacio Arzobispal para salir al Arco de Palacio) y continuando por Hombre de Palo, Comercio, Zocodover, Sillería, Refugio (Alfileritos), San Vicente, Plata a la Parroquia.

Salen los siguientes *Pasos*: «Jesús Nazareno», «Jesús en la Cruz y María y San Juan al pie», «El Descendimiento», «Nuestra Señora de las Angustias con Jesús en los brazos», «Santo Sepulcro», «Nuestra Señora de la Soledad». También forman en esta Procesión número considerable de hombres con hermosas armaduras del siglo XVI. Concurren Comisiones del elemento civil, militar y eclesiástico y el Ayuntamiento bajo mazas.

PARROQUIA MOZÁRABE DE SANTAS JUSTA Y RUFINA. Después de la Procesión, Sermón de *Soledad*, a cargo del M. I. Sr. D. Inocente Aznar, Canónigo de la Santa Iglesia Primada.

PARROQUIA DE SAN NICOLÁS.—A las siete y media, Sermón de *Soledad*, que predicará el M. I. Sr. D. Arturo F. Barquero, Canónigo de la S. Iglesia Catedral.

COLEGIO DE DONCELLAS.—A las siete, Sermón de *Soledad*, a cargo de un Padre Carmelita.

CONVENTO DE SAN CLEMENTE.—Sermón al toque de Oraciones, predicará D. Calixto Rubio, Capellán mozárabe.

IGLESIA DE PADRES JESUITAS.—Al anochecer, después de rezar la «Corona Dolorosa», predicará el Sermón de *Soledad* D. Serapio García Toledano, Capellán del Hospital del Rey.

### SÁBADO SANTO

CATEDRAL.—A las ocho de la mañana, Bendición de la Pila Bautismal. Solemnes Oficios y bendición de los corderos.

IGLESIA DE PADRES JESUITAS.—A las cinco se rezará la «Corona Dolorosa» y a continuación el Sermón, que predicará D. Agustín Rodríguez, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Primada; después se hará la coronación de la Santísima Virgen, concluyendo con la Procesión y el *Regina Coeli*.

### DOMINGO DE RESURRECCIÓN

CATEDRAL.—A las nueve de la mañana, Misa solemne con Sermón, que predicará el M. I. Sr. D. José Rodríguez, Canónigo Magistral.

TOLEDO

IMPRESA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO  
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO 61

IGLESIA DE PADRES CARMELITAS.—*Jueves Santo*: A las nueve y media, los Oficios propios del día; por la tarde, a las tres, el Lavatorio de pies y Plática del «Mandato».—*Viernes Santo*: A las seis de la mañana, *Vía-Crucis*; a las ocho, los Oficios propios del día, con la adoración de la Santa Cruz. *Sábado Santo*: A las seis y media, los Oficios propios del día, y a continuación Misa solemne. Por la tarde, a las seis y media, solemne «Salve Carmelitana».—*Domingo de Pascua*: A las tres y media de la mañana, Maitines cantados y a continuación solemne Misa de *Aurora* y procesión con el Santísimo.—*Lunes y martes de Pascua*, a las diez, Misa solemne.—El *Miércoles, Jueves y Viernes Santos*, a las cinco y media, solemnes Maitines llamados «Tinieblas».—El *Lunes de Pascua*, a las seis de la tarde, se rezará el Santo Rosario, siguiendo el Sermón y la Bendición Papal.—El *Domingo de Pascua* se administrará la Sagrada Comunión en todas las Misas, incluso en la de «Aurora», y el *Sábado Santo* se dará también a todos los que deseen comulgar después de los Oficios y Misa propia del día.

### MIÉRCOLES SANTO

CATEDRAL.—A las cinco de la tarde, «Lamentaciones» de Eslava, a gran orquesta y voces; a las siete, solemne «Miserere» de Ugalde, a gran orquesta, voces y coros.

### JUEVES SANTO

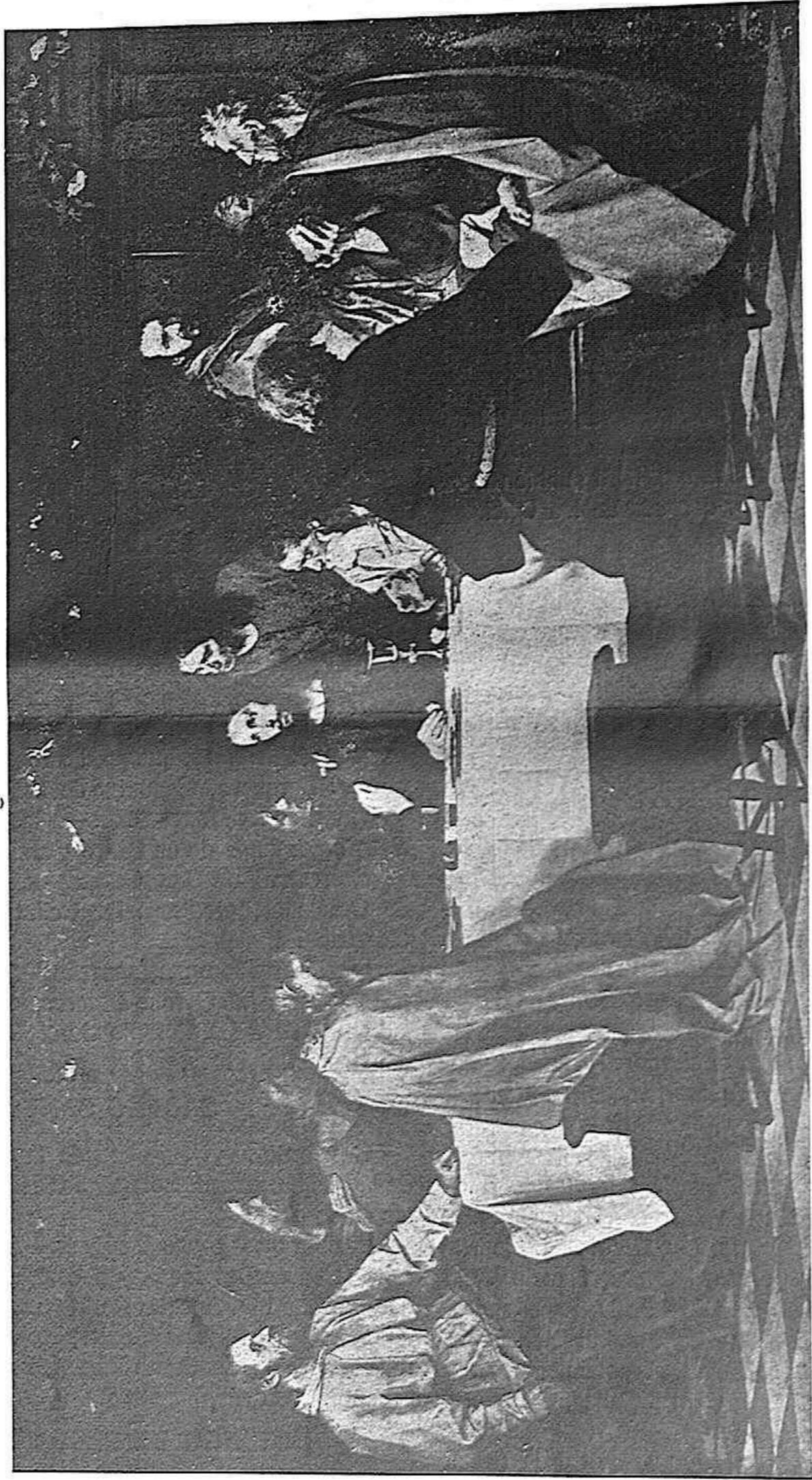
CATEDRAL.—A las nueve de la mañana, Oficios solemnes.—Consagración de los Santos Óleos por el Ilustrísimo Sr. Obispo Auxiliar, electo de Zamora.—Procesión del Santísimo.—A las tres de la tarde, el «Lavatorio», y terminado, Sermón de «Mandato», a cargo del Sr. Magistral, D. José Rodríguez y García Moreno.—A las cinco se ejecutarán a grande orquesta y voces las «Lamentaciones» del primer nocturno. A las siete, «Miserere» de Eslava, a gran orquesta, voces y coros.

#### Procesión.

A las cuatro de la tarde Procesión, que saldrá de la Iglesia de Santa María Magdalena, recorriendo las calles siguientes: Magdalena, Barrio Rey, Zocodover, Comercio, Belén, Plata, San Vicente, Jardines, Nuncio Viejo hoy Navarro Ledesma), Arco de Palacio, Ayuntamiento, Puerta Llana (para entrar en la Catedral saliendo por la misma puerta), continuando por Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo, Cuatro Calles, Comercio, Zocodover, Barrio Rey a la Iglesia.

Se exhiben los siguientes *Pasos*: «La Cena» (trece esculturas), «La Oración del Huerto» (tres esculturas), «Verónica» (dos esculturas), «La Crucifixión» (cuatro esculturas), «El Calvario» (cuatro esculturas), «La Llanada» (cuatro esculturas), Santísimo Cristo de las Aguas y santo «Lignum Crucis».

COLEGIO DE DONCELLAS.—A las ocho de la noche, Sermón de *Pasión*, a cargo de un Padre Carmelita.



Cuadro de la Cena de Jesús y los Apóstoles.